

## **Entradas a una etnografía de las imágenes de Tijuana en los años noventa**

*Jesús Aguilar Nery*

*A ti Juana, Inés, A, B, L, R, Z...*

### **Introducción**

CUANDO ESTÁ CERCA EL FIN DE SIGLO se reconoce la dificultad de explicar cada ciudad, ya que tienen una historia polifónica y una diversidad creciente que ninguna homogeneización globalizante suprime. Toda ciudad es un escenario de los cambios sociales, espaciales, simbólicos, políticos, económicos, etc. Forma parte de las aspiraciones, necesidades, gustos e intereses de los sujetos (individuales y colectivos) que tienen el acceso y los medios para construirla y transformarla de acuerdo a ciertos ideales y objetivos, aunque no siempre explícitos. A su vez, la configuración urbana impone a los sujetos modos de percibir e interpretar el mundo de relaciones en que interactúa, y es a partir del contacto con la ciudad, en el significado de los espacios urbanos y de las prácticas que ahí se desarrollan, que se induce o estimula, pero también se restringen o limitan las posibilidades de utilización y significación (Tello, 1996). La configuración actual de la ciudad de Tijuana está plagada de contrastes como todas las ciudades de la frontera —aunque también las que no lo son— cuya heterogeneidad y complejidad nos desorienta. Pero también implica explorar nuevas interpretaciones que puedan dar cuenta de lo que sucede en nuestras ciudades. Es necesario aventurarse a dar explicaciones del todo, no sólo la que proviene de los políticos o administradores para gobernarla, sino de parte de todo aquel que quiera entender una ciudad; no únicamente como experiencia académica o científica sino, principalmente, como experiencia cotidiana. Porque la ciudad interesa no sólo como asentamiento poblacional u objeto de conocimien-

to, sino como escenario donde se imagina y se narra la experiencia humana (García, 1995).

Pienso que es conveniente concebir la ciudad como un conglomerado de múltiples espacios, territorios y lugares resultado de procesos históricos que han favorecido contradictoriamente la concentración jerarquizada de espacios, actividades, productos y gente. Empero, es el establecimiento de fronteras, y no el aparente desorden, la restructuración de un orden subyacente donde se ubicarían los elementos característicos para definirla como gran ciudad. Al recorrerla es posible encontrarse con límites y fronteras que a menudo se redefinen a través del tiempo, aunque suelen no corresponder con los límites oficiales, los habitantes las reconocen y las diferencian. Éstas pueden ser un camino, un “bordo”, una plaza, la vida cotidiana o una playa. Lo interesante en estos nuevos contextos es analizar cómo se viven las nuevas fragmentaciones, cómo se construyen nuevos territorios, se usan, se recorren y significan, por quiénes, con qué fines, etcétera.

Las siguientes líneas buscan dar un vistazo a la ciudad de Tijuana de los años noventa, a partir de una estancia de investigación de seis meses (de junio a diciembre de 1996): compartir una mirada de antropólogo viajero, de contacto cultural “extranjero” de quien visita por vez primera, desde una periferia de la megaciudad de México, a la ignota Tijuana.<sup>1</sup> La mirada que busco compartir es mediante una serie de imágenes yuxtapuestas (pasadas y presentes) donde se conjugan mis primeros extravíos físicos al interior de la ciudad, especialmente por la saturación de “bordos” que hace que se tengan que dar, a menudo, demasiadas vueltas para llegar a un lugar y terminar “botado” en cualquier parte (la imagen de romper una piñata es evocativa en este punto); hasta mis exploraciones mediante ciertas investigaciones sobre la evolución de la ciudad para intentar comprender los diferentes impactos que tendrá para la región lo que se ha dado en llamar la “metropolización transfronteriza” (Herzog, 1990).

Las imágenes que voy a presentar tienen un sentido heurístico y no deben ser confundidas con modelos de desarrollo o esquemas de tipolo-

<sup>1</sup> Uso el término “viaje” en el sentido de traducción cultural (Clifford, 1995), asociado a un origen específico —Occidente— cuyas características están “contaminadas” por una localización de clase (privilegiada), género (masculino), raza (blanca), así como por ciertas resonancias literarias. Pero es precisamente su carga histórica lo que es útil para realizar análisis comparativos, pues se refieren a (re)construcciones discutibles, lugares para la interferencia y la interacción. Me alejo de la visión ingenua de que hay términos neutrales, para considerar cómo una(s) cultura(s) son espacios de viaje para unos sujetos y de residencia para otros, y cómo el centro de un grupo es la periferia de otro.

gías urbanas. Son una guía para conectar ideas, conceptos y estructuras usadas para interpretar, analizar y escribir acerca de la ciudad. Deben ser observadas con diferentes miradas, admitidamente sesgadas, que ofrezcan al lector y al escritor diversas maneras de comunicar en torno a un campo fenoménico elusivo y discursivamente complejo.

### La ciudad casino

La transformación de Tijuana de un rancho a un asentamiento urbano fue debido al *boom* económico ocurrido en el sur de California a fines del siglo XIX. Ello fue facilitado por el régimen de Díaz, cuya política de puertas abiertas atrajo capitales principalmente estadounidenses al norte de México. Las familias terratenientes de Baja California vieron una inmejorable oportunidad para promover el desarrollo en tierras de su propiedad. En este contexto, los Argüello encargan el diseño del primer plano de Tijuana en 1889. Su trazo estuvo localizado en el principal asentamiento adyacente a la línea fronteriza. Ello refuerza la noción de que el pueblo estaba orientado hacia Estados Unidos. El plan de 1889 para Tijuana tomó algunos rasgos del diseño español colonial (plazas y rectángulos) y combina éstos con el diseño europeo en diagonal, tan popular en el plan del barón Haussmann para París, y de moda en algunas ciudades estadounidenses (Washington, Indianapolis). El primer plano resultó un diseño híbrido que se volvería típico en ambos lados de la frontera (Caléxico, Nogales, Ensenada). Plan que refleja la adopción de ciertos valores económicos en un joven pueblo fronterizo cuyo crecimiento fue altamente vulnerable a la fuerzas estadounidenses. Para 1921 la plaza central no se había convertido en un espacio-magneto clave para los usos de suelo, que es característica de la traza en las ciudades de casi todo el país, y de toda América Latina. En realidad una de las esquinas centrales, la más cercana a la línea internacional, atrajo la mayor aglomeración de residencias y actividades comerciales, así como los usos de suelo más importantes. Además, las instituciones sociales prominentes, tales como el palacio municipal y la iglesia, no se localizaban directamente en la plaza central como en el modelo español colonial clásico, aunque estaban situadas cerca. La estructura espacial de Tijuana y el paisaje físico cambió en concordancia con los desarrollos económico y social del lado norte de la frontera. La ley Volstead (1919) también conocida como *ley seca* en los Estados Unidos marcó la “época de oro del turismo” en Tijuana, de 1919 a 1929 aproximadamente. Durante ese tiempo, el paisaje y la estructura de Tijuana cambió radicalmente reflejando mayor dependencia de los capitales estadounidenses. El pueblo fue tes-

tigo del crecimiento demográfico, económico y de infraestructura, donde el centro fue gradualmente cambiando su fisonomía para dar paso a casas de juego, de *souvenirs*, bares, cabarets, restaurantes y servicios de hotelería que hicieron su irrupción en el escenario tijuanes. Desafortunadamente, la famosa “leyenda negra” tomaba impulsos que rebasaban las fronteras nacionales: la ciudad de Tijuana parecía ser sinónimo de vicio, juego, prostitución y narcotráfico, especialmente para el lado estadounidense y el “centro” de México, que más tarde el cine se encargaría de fijar y explotar como el paradigma de la vida fronteriza (Monsiváis, 1981). Para 1920 la geografía social de Tijuana se veía polarizada: la zona central turística se aglomeraba a lo largo de la avenida Revolución y el área de la carretera que conducía a la frontera; el área residencial estaba ubicada al oeste del centro.<sup>2</sup> Al terminar ese periodo, con la derogación de la ley seca, había alrededor de 200 comercios en la ciudad, la mitad de ellos cantinas (Verduzco, 1990:278).

En síntesis, el auge del turismo en Tijuana durante los años veinte repercutió de manera importante en la ciudad pero no en la población mexicana, pues las actividades económicas eran controladas fundamentalmente por estadounidenses. La gran depresión de 1929 no tuvo consecuencias inmediatas en el plano económico de la ciudad debido a la vigencia de la ley Volstead. Empero, la derogación de dicha ley (1933) marcó un cambio radical en el panorama de la ciudad. Muchos comercios cerraron sus puertas y el desempleo creció en forma alarmante (Piñeira, 1985:133). El fin de la prohibición evidenció la precariedad así como la dependencia de las actividades económicas de Tijuana respecto al país vecino (Herzog, 1990:97-98). La traza histórica y las actividades preferentes ahí desarrolladas perfilan una primera centralidad que entraña su significación histórica hasta su significado actual. En ella el comercio y su muchedumbre, esgrimiendo la ley de la oferta y la demanda, coincide con su cercanía a la línea internacional, que promueve el turismo como emblema de identificación de la ciudad. A la par de los tugurios, establecimientos para la diversión, restaurantes y tiendas de *souvenirs* están las vecindades y sus problemas de hacinamiento, insalubridad y saturación para enfrentar la crisis por parte de los sectores pobres ante el vertiginoso crecimiento. Junto con la centralidad turística y comercial se extienden las *periferias*, espacios tanto de los marginados

<sup>2</sup> Tijuana recibe un gran impulso en su economía con la incipiente concentración de negocios en torno a la avenida “A”, hoy Revolución. No obstante, el verdadero auge de Tijuana y la instalación de grandes empresas, llegan con la instalación de la ley seca en los Estados Unidos. La ciudad logra una mayor urbanización aunque su dinamismo económico lo es aún más.

que habitan los llamados cinturones de miseria (la “Cartolandia” de los setenta), como los lugares elegidos para los nuevos asentamientos (la zona Río y Playas de Tijuana) en donde los grandes complejos comerciales, las vialidades y edificaciones elevan el nuevo culto a la acumulación material, selectiva y excluyente de la modernidad (Piccini, 1996:6).

### La ciudad de perímetros libres

La política diseñada para desarrollar actividades económicas que reemplazaran las que habían proliferado durante la prohibición fue el establecimiento de perímetros libres experimentales para las localidades de Tijuana y Ensenada (1933), cuya creación permitió importar mercancías sin pago de impuestos, siempre que fueran consumidas o utilizadas dentro de las localidades señaladas.<sup>3</sup>

Con la instauración de los perímetros libres (política del gobierno federal encabezado por el general Abelardo L. Rodríguez, alguna vez gobernador de Baja California) el comercio floreció aunque su crecimiento seguía lento. El decreto fue el pilar para sustentar un nuevo bastión económico de la zona: el comercio (Zenteno, 1995).

Con el decreto de abolición de los juegos de azar (1935), el presidente Lázaro Cárdenas impulsó una ruptura de los lazos entre Baja California y los Estados Unidos. Se transformaron las relaciones sociales y económicas con el lado estadounidense, la región se convirtió en importante área de mercado para la población internacional; y como polo de atracción para la población nacional, asimismo significó la emergencia de una cultura del consumo de mercancías de “segunda” provenientes del otro lado. Una respuesta de la población frente al decreto de Cárdenas la llevó a buscar empleo en San Diego. Especialmente, durante la siguiente década, la colonia Libertad fue impulsada por el dinero ganado del otro lado de la frontera, a través de los *commuters*.

El desarrollo económico acumulado durante los treinta y los cuarenta se reflejó en cómo se distribuyó la población económicamente activa (PEA) en 1940. El sector servicios ocupaba 45% de los trabajadores, de-

<sup>3</sup> El régimen de zona libre operó en Baja California desde 1933 hasta que el 25 de julio de 1991, cuando se publicó en el Diario Oficial de la Federación el último decreto que prorrogaba hasta el día 31 de diciembre de 1992 la vigencia de la zona libre del estado de Baja California y una parte de Sonora. La zona libre era un régimen aduanero en el cual se definían otras donde se desgravaba total o parcialmente de impuestos de importación a un conjunto de mercancías definido por la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

bido al crecimiento que representaron las actividades turísticas durante la vigencia de la ley seca en los Estados Unidos. El sector comercio mostraba efectos positivos con la apertura de los perímetros libres, al concentrar 23% de la mano de obra. El resto se dividía en agricultura (10%) y manufactura (14%). En general, esto permite deducir el perfil terciarizado que presentaba la estructura económica de Tijuana (*ibid*: 112-113).

La entrada de los Estados Unidos a la segunda guerra mundial (1941), el establecimiento del puerto de San Diego como principal zona de operaciones, dieron pie al despegue demográfico y de consolidación como localidad urbana de la frontera norte. Tijuana se vio beneficiada con el incremento del turismo estadounidense, especialmente de soldados. Los giros negros y el comercio prosperaron significativamente (*ibid*: 113). El convenio del programa de braceros (1942) encaminado a sostener la productividad económica y militar de los Estados Unidos, jugó un papel clave en el poblamiento de Tijuana y otros municipios fronterizos. Este programa puede resumirse como una etapa en que la prosperidad de California se reflejó en la economía y demografía tijuana, lo que permitió que esta localidad se constituyera en un importante centro urbano nacional y fronterizo. Se convirtió en un cruce, un lugar de residencia temporal o definitiva para quienes esperaban oportunidades de empleo del lado estadounidense. La demanda de servicios (turísticos especialmente), así como los incentivos derivados de la zona libre para el desarrollo industrial y comercial local, ampliaban a su vez el mercado regional.

Para 1950 la ciudad había crecido, había triplicado su población de 59 962 en 1940, a 160 486 habitantes. Los braceros que regresaban a instalarse en Tijuana mantenían vínculos fuertes con la economía estadounidense. Sin embargo, en la era de la posguerra, la atracción hacia la frontera creció hasta que fue incapaz de sostener los niveles de empleo en el norte y en el sur, contribuyendo a la formación de un enorme sector de pobres marginales, dando a la ciudad una formación socioespacial similar a la de otras tantas ciudades latinoamericanas: crecimiento periférico descontrolado, asentamientos irregulares, alta migración campo/ciudad, falta de empleo, creciente polarización socioeconómica, etcétera.

En suma, de 1890 a 1950 la transformación espacial de Tijuana está enlazada con los cambios en las relaciones con los Estados Unidos. Algunas veces fue un depósito de las inversiones de aquel país en actividades turísticas y recreativas; otras, un establecimiento de consumo y servicios. También ha sido una zona de mano de obra para California y fuente potencial de mercado para la pujante y próspera economía del sur estadounidense, y en menor medida para la región fronteriza mexicana. La cambiante organización espacial, social y cultural de Tijuana, desde

1950, refleja el proceso de transformación de un asentamiento aislado de los mercados nacional e internacional a una metrópolis regional fuertemente integrada a la economía nacional y al mercado del sur de California. El crecimiento demográfico y la expansión de la base económica de la ciudad son los principales responsables de su transformación en la estructura espacial, social y significativa (Herzog, 1990:106).

### **La ciudad de la maquila**

En 1964 llegó a su fin un amplio periodo de contrato legal y masivo de trabajadores mexicanos por cuenta de los Estados Unidos, lo que marcó el inicio de una serie de cambios en la frontera norte mexicana. Como respuesta para impulsar el desarrollo de la región, el gobierno federal diseñó el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF) en 1965. Sus objetivos eran aprovechar la mano de obra “rechazada” a lo largo de la frontera; crear nuevos empleos, incrementar los niveles de vida de la población, introducir nuevos métodos de manufactura e incorporar materia prima mexicana a los procesos de producción (Zenteno, 1995:117). En el PIF, el logro de mayor alcance ha sido el surgimiento de la industria maquiladora de exportación, que para fines de los años setenta, y especialmente en las décadas siguientes, se perfila como el modelo industrial que el gobierno mexicano ha impulsado para superar la crisis.

La industria maquiladora de exportación (IME) ha sido la actividad manufacturera más dinámica en México. Entre 1980 y 1995 el empleo en ésta creció a una tasa promedio anual de 11.8%. Durante 1995, el sector contó, en promedio, con 2 104 establecimientos que ocuparon a 639 974 empleados. La importancia que ha cobrado la IME en México se explica principalmente por el fuerte crecimiento que ha tenido, mismo que se ha concentrado en la frontera norte del país.<sup>4</sup> Según Sklair (1993) se pueden distinguir tres etapas en el comportamiento de los indicadores de empleo y número de establecimientos en la IME. La primera fase comprende desde mediados de los sesenta hasta un periodo de crisis entre 1973 y 1974; la segunda abarca de 1975 hasta el colapso del peso en 1982, y finalmente, una tercera fase se ubica a partir de 1982, y se puede considerar que finalizó hasta 1994, año en que se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y se devaluó el peso, hechos que impactarán el comportamiento de la IME.

<sup>4</sup> El crecimiento anual en el empleo ha sido una constante: 27% en el periodo 1970-1975; 12.2% en 1975-1980; 12.1% entre 1980-1985; 16.8% entre 1985-1990 y 6.81% en el periodo 1990-1995.

El crecimiento en la industria maquiladora ha traído gran dinamismo a la economía Tijuana, colocándose como la segunda fuente de ingresos después de la actividad comercial. Esta ciudad cuenta con un conjunto de características socioeconómicas y locacionales propias que, aunadas al contexto económico nacional actual, y a su operación por muchos años como zona libre, la convierten en un sitio atractivo para este tipo de plantas. Según Rodríguez (1990:34-37), entre estas características se encuentran: *a*) la existencia de una fuerza de trabajo altamente productiva y abundante, *b*) el relajamiento y/o eliminación de las restricciones a la inversión extranjera, *c*) paridad cambiaria del peso en constante devaluación frente al dólar, que abarata el costo de la mano de obra por debajo de los salarios de los países asiáticos, *d*) fuentes de energía e infraestructura barata y subsidiada, *e*) beneficios fiscales, y *f*) la vecindad geográfica con los Estados Unidos y posibilidades de acceso a la Cuenca del Pacífico. Estas ventajas se traducen en facilidades de inversión para el capital extranjero, reducciones en los costos de producción basados en el uso intensivo de la fuerza laboral, y acceso directo a los mercados más atractivos del mundo o a los medios para conectarse con ellos.

Tijuana forma un punto importante en el sistema productivo del estado de California, donde se ubican firmas importantes de la industria electrónica, del vestido y aeronáutica, entre otras. La saturación de las zonas industriales de Los Ángeles y sus alrededores ha dado lugar a que Tijuana se convierta en una alternativa viable de localización (Sassen, 1981; Negrete, 1988). Estas características y la dinámica global de la que forma parte han dado lugar a un constante crecimiento de la actividad maquiladora con importantes impactos en la región. En 1992 la industria maquiladora de Tijuana contaba con 515 establecimientos que empleaban a 68 697 personas y su producción representaba 13.3% del valor agregado nacional. En 1995, aunque el número de empresas se reduce a 467, la cantidad de empleos aumenta a 88 120 y la aportación al valor agregado nacional alcanza 15.7% (INEGI, 1992-1995) (véase cuadro 1).

Tijuana es una de las ciudades con mayor desarrollo en el sector, con tasas de crecimiento en empleo 2.6% superiores al promedio. Un dato importante es que mientras el número de establecimientos en Tijuana ha disminuido respecto a 1993, el volumen de empleo tiene tasas de crecimiento anual sostenidas desde 1991.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> La ciudad de Tijuana generó en 1995 el 15% (93 557) del empleo y registró 23% (477) del número total de establecimientos. La tasa de crecimiento promedio anual en el empleo de la IME de Tijuana fue 16% en el periodo 1980-1985, mientras en su con-



## Cuadro 1

Indicadores básicos de la industria maquiladora de exportación en Tijuana, 1992-1995 (promedios anuales)

Año	Número de establecimientos	Personal ocupado	V.A.* (% del total nacional)	V.A. (miles de N\$)	V.A. por empleado (miles de N\$)	V.A. incremento nacional %	V.A. incremento de Tijuana %
1992	515	68 697	13.1	162 596.1	2.4	0	0
1993	554	77 137	14.7	211 853.5	2.7	16	30
1994	502	86 465	15.6	265 643.5	3.1	17	25
1995**	467	88 120	15.7	375 704.7	4.3	43	41

\* V. A. = Valor agregado.

\*\* Promedio a julio de 1995.

Fuente: INEGI, *Avance de Información Económica "Industria Maquiladora de Exportación"*, 1992-1995 (folletos).

Con este espectacular repunte de la economía de Tijuana a causa de la instalación manufacturera, la industria maquiladora se convirtió en un contrapeso al poder comercial y de servicios, pero sobre todo significó un referente central donde resultaban sinónimos maquila y frontera. Según estimaciones (González y Ramírez, 1990; Carrillo, 1990) entre 1980 y el año 2000 los hombres (pero sobre todo las mujeres) que trabajan en la industria maquiladora de la franja fronteriza habrán aumentado 33% el total de la población manufacturera del país. Esto podría significar una clara "norteñización" de la economía, y tomando en cuenta la composición familiar (en la que 70% de los trabajadores son mujeres y 8 de cada 10, menores de 24 años) de la población mexicana en general.<sup>6</sup>

Por otro lado, entre 1950 y 1970 más de 50% de la PEA trabajaba en Tijuana en el sector terciario (Conapo, 1984). Las oleadas migratorias provenientes del interior del país como de los Estados Unidos, presionaron para conseguir un trozo de espacio urbano y en 20 años formaron más de 80 colonias (Piñeira, 1985).

junto fue 12.1%; entre 1985 y 1990 ésta ascendió a 19.6% mientras que la tasa general fue 16.8%; entre 1990 y 1995 se ubicó en 8.1% frente a una tasa de 6.81% en la IME total.

<sup>6</sup> Se espera que las tasas de crecimiento de la IME en su conjunto, como tendencia, sean modestas, con base en que para el año 2000 se disuelvan las ventajas diferenciales de la operación de maquila frente a la inversión extranjera directa. Por otra parte, esto podría llevar una parte de la inversión al interior del país (Sklair, 1993:255).

En la década de 1970 a 1980, el crecimiento de la ciudad se ubica sobre terrenos inaccesibles, la mancha urbana ocupa 6 500 hectáreas, de las cuales 16% corresponden a terrenos no aptos (Méndez, 1993:44). Desde 1970 las áreas no aptas de urbanización intensifican su ocupación mediante el mecanismo de asentamientos irregulares ubicados en los cañones y barrancas del suroeste de la ciudad. El crecimiento urbano se caracterizaría por su adyacencia a las principales vías de comunicación interurbanas, sobre todo en dirección de Tecate (*idem*).

Con la obra de canalización del río Tijuana en 1973, se inicia una nueva organización socioespacial. Se promueve el desarrollo de lo que será la nueva zona comercial que competirá en importancia con el centro antiguo.

Tijuana llega a la década de los ochenta con una organización espacial que refleja las contradicciones de un proceso de urbanización acelerado, expansivo y con grandes déficit en los servicios más elementales (Verduzco, 1990:279). La crisis económica de los ochenta sin duda afectó de manera desfavorable las condiciones de vida de la población tijuanaense. Sin embargo, algunos cambios en las políticas de desarrollo económico nacional y su ubicación estratégica posibilitaron su recuperación económica.

### **La ciudad de los procesos trasfronterizos**

Según Tito Alegría (1992), la ciudad de Tijuana y otras fronteras comparten ciertas peculiaridades en lo relativo a su estructura urbana: *a*) la continuidad trasfronteriza del espacio urbanizado entre ciudades vecinas y la discontinuidad respecto a sus estructuras internas, *b*) la localización espacialmente excéntrica e irregular de su centro funcional urbano, *c*) la gran sensibilidad espacial intraurbana frente a factores interurbanos o externos de la ciudad, y *d*) la precoz terciarización de su economía y su reciente industrialización.

Con un enfoque trasfronterizo podemos concebir las dinámicas urbanas como resultado de la interpelación de los componentes nacionales y binacionales en cada miembro de un par internacional de ciudades vecinas (Alegría, 1989:64). Es decir, los flujos inter y extranacionales de las dos formaciones socioeconómicas ya sea de bienes, mercancías, personas, ideologías, valores, etc., son los elementos que inducen la dinámica de esta región, y la hacen parecer un conjunto aparte, un centro emergente entre los límites de dos estados nacionales.

Los componentes nacionales son de difícil diferenciación y se requiere definirlos por exclusión con lo binacional, o apegarlos a elementos empíricos que tengan un mismo carácter y estructura similar con el inte-

rior de cada país para sustentarla. Los vínculos binacionales son aquellos “que cada zona urbana tiene con su par extranacional y con la región a la que esta última pertenece” (*ibidem*:65). Dichos vínculos se manifiestan como flujos trasfronterizos que impactan desigualmente a cada integrante de los pares urbanos. Se distinguen dos tipos de relaciones binacionales para el análisis urbano. El de tipo transnacional a escala de países tiene que ver con la función comunicadora entre ambos estados nacionales. Y el de tipo trasfronterizo, de escala regional. Estos procesos trasfronterizos “son expresión y consecuencia de la continuidad espacial de las diferencias estructurales socioeconómicas de cada país, que permite, por complementariedad funcional, la solución de las necesidades que cada una presenta” (*ibidem*:65-66).

Los procesos trasfronterizos más importantes para el análisis urbano de las ciudades fronterizas mexicanas del Norte son: los procesos de la maquila, de la migración itinerante, de la trasmigración del comercio de subsistencia, el turismo, el ahorro y el comercio de reuso (*ibidem*:66).

La industria maquiladora es trasfronteriza para México en tanto sus insumos como productos tienen mercados casi exclusivamente estadounidenses. La migración itinerante es el proceso que realizan trabajadores mexicanos con residencia en México y que periódicamente cruzan la frontera para trabajar temporalmente en los Estados Unidos. La trasmigración es el proceso realizado por trabajadores mexicanos (también llamados *commuters*) que, viviendo en territorio fronterizo, cotidianamente cruzan la frontera para laborar. El comercio de subsistencia son los flujos trasfronterizos que hacen los habitantes de ambos países para comprar bienes (sobre todo perecederos) de consumo para el hogar. El turismo trasfronterizo, el que realizan los habitantes de ambas zonas con duración de menos de un día.<sup>7</sup> El ahorro trasfronterizo se da de parte de mexicanos, principalmente de la franja colindante, que utilizan el sistema bancario estadounidense para ahorrar. El comercio de reuso es el submercado de bienes usados de consumo final provenientes del lado estadounidense y consumidos (reciclados) del lado mexicano (*ibidem*:nota 28).

Las ciudades de la frontera entre México y los Estados Unidos forman pares binacionales de localidades adyacentes que regionalmente, en su mayoría, no son los lugares de mayor jerarquía urbana del lado estadounidense, mientras que del mexicano sí son centros regionales.

<sup>7</sup> No sólo por su volumen (se dice que Tijuana es la ciudad más visitada del mundo con 65 millones de turistas registrados en 1992), sino por su complejidad. El papel del turismo comercial es complejo, las compras de *souvenirs*, la utilización de servicios (reparaciones automotrices, hojalatería y pintura), los consumos de “vicio” y otros efectuados por estadounidenses, son las operaciones comerciales regulares en la zona.

En las ciudades fronterizas más grandes del lado estadounidense, los procesos nacionales siguen siendo determinantes de su desarrollo, y con ello su dependencia de la localización fronteriza es menor que para las ciudades del mexicano. Las ciudades mexicanas han tenido, estructuralmente, mayores ventajas de crecimiento por la contigüidad con sus pares del otro país, y son las que han subordinado al resto de las localidades no fronterizas dentro de su propia región, restándoles posibilidades de crecimiento y competencia, organizando el espacio interurbano como una red en forma de abanico, cuyo centro de giro esta sobre la frontera (*ibidem*:80).

El fenómeno de metropolización trasfronteriza (*—transborder metropolis—* Herzog, 1990) tiene también una dimensión territorial, sociopolítica y cultural, no sólo económica. La densificación de los intercambios trasfronterizos poco a poco se traducen en la organización del espacio urbano. Existe un trazo de unión espacial, con la constitución de un sur de San Diego como espacio urbano de transición “hispanizado” entre el San Diego californiano y Tijuana, especialmente a través de la arquitectura en ciudades como la Jolla, el Barrio Logan y sus murales (de gran tradición en el arte mexicano). En Tijuana ocurre a la inversa, ciertos barrios del Norte (especialmente la zona del Río), las grandes avenidas, los *malls*, forman a su alrededor una zona de transición “americanizada”. En cierta forma, la carretera interestatal (194) que corre de este a oeste hacia el centro de San Diego sirve más para dividir la zona hispana o no de San Diego que la línea internacional (*ibidem*:159).

En primer lugar, la americanización del lado mexicano es, en términos económicos, la hispanización; mejor dicho, la mexicanización de las ciudades estadounidenses es demográfica. Este es un factor decisivo en la gestación de nuevos territorios urbanos. Según el último censo estadounidense la población de origen mexicano que radica en ese país, ha tenido un importante crecimiento de 1980 a 1990. La población de origen mexicano representa 62.8% de los hispanos cuyo crecimiento a lo largo de la década fue de 39% mientras los no hispanos fue de 8% (Valenzuela, 1996).<sup>8</sup>

Por otro lado, en la frontera existen aspectos de la acción social definidos de manera fundamental por la colindancia con los Estados Unidos. Lo estadounidense se reproduce y recodifica de múltiples maneras en los ámbitos cotidianos, donde se evidencian las desigualdades y los contrastes, pero también las semejanzas y los anhelos de asimila-

<sup>8</sup> Además de su peso numérico, la población de origen mexicano que vive en los Estados Unidos se caracteriza por su juventud, pues posee un promedio de edad 10 veces menor al promedio nacional, y se concentra en algunos estados del sur estadounidense (74% en California y Texas), Vanne y Revel-Mouroz, 1994, p. 56.

ción (Valenzuela, 1993:388). En primer lugar, se construyen ámbitos cotidianos trasfronterizos que conforman redes de significado de diverso orden, con población de uno y otro lado de la frontera; este ámbito se construye en la interacción frecuente e intensa, la participación en redes de consumo simbólico trasfronterizo, tales como la radio, la televisión, periódicos, revistas, productos, servicios, signos y símbolos urbanos. En un segundo nivel, se encuentran las diferencias culturales: lenguaje, prejuicios, estereotipos, racismo, adscripciones imaginarias, diferencias de poder, etc. (*ibidem*:388-399).

Lo estadounidense influye de manera desigual en los ámbitos cotidianos y excepcionales de los fronterizos, además no borra las diferencias y a menudo las exagera. Se advierte que su mayor influencia se presenta entre la población de altos ingresos, mientras que es menor entre los más pobres (*ibidem*:390). Las interacciones cotidianas con lo “gringo” han impulsado una intensa hibridación cultural que también implica vivir constantemente la diferencia y la desigualdad como pocos ciudadanos en el país, pues tiene una relación menos abstracta y pasiva con lo estadounidense. Diariamente negocian lo propio y lo ajeno, lo admirable y lo reprobable de los Estados Unidos. A diario, económica y culturalmente están obligados a discernir su patrimonio, así como organizarlo para adquirir bienes, saberes y costumbres que les permitan reubicarse en nuevas relaciones económicas, laborales, socioculturales y políticas. Su identidad es políglota, cosmopolita, heterogénea, sincrética, con notable capacidad para procesar códigos diferentes al suyo pero ponerlos en relación con sus matrices simbólicas primarias.

### **La ciudad cosmopolita o en vías de mundialización**

Las posibles condiciones bajo las cuales surgen las coyunturas y fluctuaciones globales pueden darse por los crecientes flujos de personas, tecnología, recursos financieros, imágenes e ideas, que siguen patrones isomórficos. Por supuesto que en ciertos periodos de la historia estos flujos han existido, especialmente desde la revolución industrial, pero la escala y el volumen son ahora tan grandes que las fluctuaciones se han convertido en el centro de las políticas de la cultura global (Appadurai, 1990:301).

Una evolución que se bifurca hacia una creciente asimetría (en sus flujos) entre las naciones, regiones y ciudades es lo que estructura el espacio urbano, especialmente desde un recurso estratégico en la actualidad: las telecomunicaciones. Como nodos estratégicos de comunicación, las ciudades de la frontera evolucionan hacia la “mundialización”

con la construcción de empresas de comunicación trasfronteriza, con lo que devienen de ciudades en línea a ciudades sobre la línea (Vanneph y Revel-Mouroz, 1994:142).

Es particular el caso de Tijuana donde gracias a la empresa Telnor,<sup>9</sup> la ciudad se beneficia de la mayor cobertura digitalizada en México, y por tanto de la mayor eficacia (80% frente a 20% de la media nacional) para ciudades metropolitanas (*ibidem*:152). En la actualidad, como desde que fue fundada, en Tijuana la industrialización no es vista como el agente económico más dinámico. Con la transformación de los procesos de producción, distribución y consumo en todo el orbe, los procesos más dinámicos provienen del desarrollo tecnológico, los de información y financieros que dan la pauta a la actual dinámica económica. Especialmente, es necesario reconceptualizar la interacción entre servicios, industria, y en menor medida con la agricultura, cruzado por procesos de información (que rigen la tecnología, la gestión y la comercialización).

En Tijuana parecen estar dándose cambios paralelos a lo que ciertos autores han reconocido como la mundialización de algunas ciudades. Las grandes ciudades son el puente en que se realizan estos movimientos, las principales áreas metropolitanas se constituyen, integradas en una economía internacionalizada, en nodos que conectan entre sí diversas sociedades (entidades supralocales). Estaríamos hablando de los pares binacionales de las ciudades de la frontera entre México y los Estados Unidos, en especial la región Tijuana-San Diego.

En parte es la "ciudad (región) global" de la que habla Sassen (1991), donde las fuerzas globales están rehaciendo los sistemas regionales de las ciudades, y la formación de identidades y comunidades transnacionales (Appadurai, 1990). Puede percibirse también como parte de las consecuencias de la globalización de las ciudades centrales con el desarrollo de las del tercer mundo —entre éstas, Tijuana— como parte de una *global factory* (Rotschtein y Blimm, 1991), sobre todo si atendemos al impulso de la industrialización vía las maquiladoras en toda la franja fronteriza mexicana y en la mayor parte de América Latina.

El cambiante terreno de la cultura pública, la dinámica económica y socioespacial es constantemente redefinida por la tensión entre lo local

<sup>9</sup> Tijuana es la sede de Teléfonos del Noroeste (Telnor), filial de Telmex desde 1978, que ha crecido a un ritmo de 14% anual en los últimos 13 años y tiene una densidad telefónica del doble de su compañía matriz. Dentro de su área de influencia están Ensenada, San Luis Río Colorado (totalmente digitalizados) y Mexicali (con 90%). La avanzada infraestructura de Telnor ha hecho que los grandes usuarios de comunicación trasfronteriza no recurran a medios alternativos como satélites o enlaces privados de microondas (Barrera, 1992:23-24).

y lo global. Este nuevo mundo de redes y flujos culturales, probablemente ha sido capturado de manera más adecuada en la imagen basada en los *mass media*, a través de la “ciudad informacional” (Castells, 1995). La tecnología de las comunicaciones, así como el control de los medios que transmiten imágenes, representaciones, la opinión pública, y la creciente capacidad de las redes computacionales, ilustra la tensión en aumento entre globalización e individualización. Esta nueva oferta de la información está modificando muchos hábitos culturales, los paisajes urbanos y las estrategias de consumo. La necesidad de recalificar la fuerza de trabajo, y dar acceso a fuentes de información e innovación a sectores un poco más amplios, está cambiando la jerarquía de las carreras que vale la pena estudiar, el uso del presupuesto familiar y el tiempo libre (García, 1996).

La difusión de recursos como la computadora, la contestadora telefónica, el compact disc, el fax, los cajeros automáticos, etc., acentúan la tendencia iniciada por las industrias culturales de mediatizar las relaciones sociales, reducir las interacciones cara a cara y replegar a los actores urbanos a lo privado (Piccini, 1996). Siguiendo las pautas para otros puntos del país y los hallazgos sobre la recepción y preferencia en el consumo de los medios en Tijuana, Valenzuela (1993:397) indica que la preferencia principal es la radio, seguida de la televisión y los periódicos, aunque se desconocen las especificidades del proceso de decodificación de los mensajes de cada uno de los medios.<sup>10</sup>

En Tijuana se observa, en los últimos años, la explosión de una arquitectura que ha cambiado el paisaje urbano en varias zonas de la ciudad, especialmente en las del Río y de la Mesa, resultando emblemáticas las torres de Agua Caliente.<sup>11</sup> No desaparece la ciudad nacida con el turismo, el comercio, la industria maquiladora y la industrialización de la cultura. Sigue siendo la ciudad de la radio y la televisión, de los gringos, etc. Pero las funciones de esos agentes están siendo reformulados por la nuevas

<sup>10</sup> Se puede ubicar gran cantidad de opciones radiofónicas emitidas tanto localmente como desde los Estados Unidos, tienen especial relevancia las tribunas públicas, que llegan a involucrar población de Tijuana, Tecate y del sur de California con participación principalmente femenil. Por su parte, la transmisión televisiva en Tijuana comprende también un ámbito trasfronterizo, confluyen imágenes y discursos elaborados en ambos lados de la frontera. Para 1990 son tres las opciones: los canales 6, 12 y 33, el primero sólo transmite en inglés y los últimos en español, el 12 desde Tijuana, el 33 desde Los Ángeles (Valenzuela, 1993:401).

<sup>11</sup> Las tecnologías modernas de planificación y arquitectura se emplean para construir nuevas sociedades, a la vez que formas de adoctrinamiento ciudadano, dentro de los confines espaciales de asentamientos planeados racionalmente, señala A. King (1990), un estudioso de la arquitectura y del paisaje urbano moderno.

redes de comunicación. La ciudad se conecta ahora internamente y con el extranjero no sólo por los transportes terrestres y aéreos, por el teléfono y el correo, sino por el fax, el cable y los satélites.

Pero la distribución inequitativa de las instituciones culturales en el espacio urbano y de los circuitos *massmediáticos* según niveles económicos y educativos, provoca nuevas formas de desigualdad entre quienes asisten a espectáculos públicos y quienes se repliegan al consumo doméstico.<sup>12</sup> Se acentúa la distancia entre quienes se relacionan con la oferta tecnológica gratuita (radio, canales abiertos de televisión) y los que utilizan los servicios por cable, antena parabólica y otros sistemas más selectivos de información (fax, correo electrónico, biper). La reorganización del espacio urbano generado por la urbanización, la transfiguración de las comunicaciones y las interacciones provocadas por las industrias culturales, suscitan nuevas formas de hibridación en el mejor de los casos, cuando no de segregación económica, socioespacial y cultural de la mayoría (García, 1996; Piccini, 1996).

### **La ciudad imaginaria**

Esta visión traslaparía como una red de nodos superpuestos las imágenes que hemos querido transmitir. En una ciudad como Tijuana coexisten esas diversas ciudades y los “flashazos” de otras más que podrían apenas esbozarse, además de las zonas intersticiales que se fraguan de la mezcla entre ellas. Se sigue habitando la ciudad turístico-comercial y la ciudad maquiladora y trasfronteriza, así como la ciudad cosmopolita. Se vive la tensión entre tradiciones que no se disuelven en una modernidad que no acaba por llegar y donde ciertos tintes de posmodernismo ya tiñen nuestra realidad cotidiana.

<sup>12</sup> Los referentes locales o regionales, sobre todo en la producción televisiva, son escasos y remiten al Distrito Federal y a los Estados Unidos. La población sólo cuenta con algunos elementos de mediación más cercanos, pues la mayoría de contenidos son retransmisiones de novelas, películas y musicales de la ciudad de México, preferentemente (Valenzuela, 1993:404). *En Síntesis y Notivisa* —éste último, noticiero que para 1996 enlaza a los municipios de Ensenada, Rosarito y Tijuana— han realizado una importante labor de integración en ambos lados de la frontera, en torno a elementos de la problemática regional: el tránsito en las garitas, los derechos humanos de los trabajadores indocumentados, así como diversos eventos locales. Esta cobertura cotidiana de los sucesos locales permite una mejor identificación de actores y problemas, convicciones cívicas y sentidos de pertenencia comunitaria mediante referentes culturales más uniformes.



La coexistencia no regulada de varios modelos de desarrollo urbano, en un país dependiente y en una frontera de cara al país más poderoso del mundo, produce simultáneamente modernos desarrollos urbanísticos y suburbanización de zonas agrestes “colgadas” a cerros y cañadas; acceso a una vasta oferta cultural internacional y la dificultad de gozarla porque son inaccesibles al bolsillo, por la distancia y por un transporte deficiente; porque a pesar de estar a un paso de los Estados Unidos, hay restricciones legales que únicamente algunos disfrutan.

En opinión de García Canclini (1996:16), las ciudades actuales parecen un contradictorio y caótico *videoclip*: “El espacio urbano no es más un conjunto más o menos coherente de construcciones y mensajes que estructuraban la organización visual del paisaje y daban la gramática con la cual leer el sentido de la vida en sociedad. Ahora la ciudad es como un videoclip: andar por la ciudad es mezclar músicas diversas en la intimidad del auto con los ruidos externos”. Además, en Tijuana es seguir la alternancia de casas de trasplante estilo California con deshuesaderos de automóviles y edificios de todas las décadas del siglo xx; interrumpida por gigantescos carteles que anuncian productos estadounidenses, japoneses, alemanes, y a veces mexicanos. Ir de las postales de los lugares promovidos para el turismo: el Cecut, el hipódromo, el toreo, el jai alai, la Casa de la Cultura, las torres de Agua Caliente, el marínete, etc. Hasta los elementos “típicos” de la zona fronteriza, o mejor, más obvios de Tijuana: las innumerables casas de cambio, lavamáticas, *drugs stores*, establecimientos de comida china; el respeto de los automovilistas al cruce de peatones en las calles, el transporte de pasajeros en camionetas guayin, “calafías” y autobuses automáticos gringos; las garitas, las playas, la tumba de Juan Soldado, Lomas Taurinas; la *border patrol*, los indigentes, la Plaza Río, El Colef, etc. Asimismo, escuchar el uso sectorial del *spanGLISH* alternado con lenguas indígenas o asiáticas y discursos políticos del PAN que auspicia un concierto de rock en playas de Tijuana. “Como en los videos, la ciudad se hace saqueando imágenes de todas partes, en cualquier orden. Para ser un buen lector de la vida urbana de hoy, hay que plegarse a ese ritmo y gozar las visiones efímeras” (*ibidem*).

Podríamos seguir recitando la lista interminable de pequeñas y grandes figuras que aparentemente fraguan una imagen de *videoclip*. El riesgo evidente sería miserabilizar la descripción hasta pasar por alto aquellos aspectos esenciales en los que la ciudad se configuró urbanística y culturalmente, según un proyecto modernizador. Los usos de la calle y el espacio público ligados a la hegemonía de ciertos grupos privilegiados, así como a la eficacia funcional; la relocalización de las comunicaciones, actividades y sectores sociales; estilos de vida fundamentados en el confort, la autonomía y el consumo; los centros comerciales, etc. Porque como ya mencionamos, es el establecimiento de límites, la restructuración

del orden subyacente al caos aparente, en los que se encuentran los rasgos definitorios de Tijuana como gran ciudad. Propongo entenderla como una red multicentrada donde cada centro, cada función central, incluye un conjunto de fronteras más o menos flexibles; es decir se traslapan, se mezclan parcialmente para formar una compleja arquitectura de territorios, lugares y no lugares donde se desenvuelven las prácticas sociales y tiene lugar la experiencia urbana.

Se podría decir que Tijuana, a través de su desarrollo urbano, ha sido una ciudad con tendencias hacia la pluricentralidad (Aguilar, 1997). Desde su fundación en 1889, ha experimentado una centralidad "excéntrica" o periférica (Alegría, 1989), es decir que se ha estructurado espacial y funcionalmente por una orientación hacia la línea internacional, especialmente hacia las garitas (San Ysidro y Otay). Asimismo, caracterizada por intervenciones gubernamentales federales y locales determinantes, que han marcado el surgimiento de nuevos enclaves ordenadores del territorio y el paisaje urbano. Junto a estas centralidades se extienden, especialmente a partir de los años cincuenta, sin orden ni control, las periferias (Herzog, 1990). Espacios producto de la suburbanización vía industrialización o la reubicación urbana; así como el suburbio de la extrema pobreza y la extrema riqueza. Podría decirse que la ciudad se fragmenta en innumerables puntos débilmente conectados por vialidades que dan al paisaje una idea de continuidad y movimiento. Difícilmente existe una imagen global del territorio urbano en las prácticas cotidianas de sus habitantes, si acaso, en sus representaciones cuando aparece como espacio continuo al mirar los mapas de la *Guía Roji*, los planes de desarrollo o en algunas imágenes aéreas. La ciudad, realmente habitada por la mayoría de la población, se mide por el intervalo que cubre los espacios del trabajo, de abasto, la colonia donde se radica y algunos escasos lugares públicos; el resto son prolongaciones incompletas, conocidas de oídas o por los medios de comunicación masiva (Piccini, 1996:7).

He tratado de describir, más que de analizar, diversas imágenes construidas y utilizadas a veces como metáforas para oponerlas a otras que distingan a la ciudad de Tijuana. Textos, imágenes, espacios y eventos nos ayudan a captar los diferentes puntos de vista sobre la ciudad, nos ayudan a acceder a ella como paisaje, como comunidad imaginada (Anderson, 1993), como *constructo* social, cultural y político cotidiano, alimentado por imaginarios igualmente contruidos desde la memoria (y el olvido); por los usos del espacio urbano, los poderes tácticos y estratégicos entre diversos grupos sociales y las diversas luchas simbólicas y materiales ocurridas en su seno cotidianamente (De Certeau, 1984; Botero, 1997).

El paisaje de la ciudad imaginada está constantemente (re)produciéndose, porque los imaginarios que lo construyen se inscriben en pro-

cesos económicos, sociales, culturales, demográficos y políticos que están, asimismo, en producción y reproducción constantes.<sup>13</sup>

Como ejemplo dos imágenes: la de una ciudad fortificada y otra dividida por género. La imagen de la primera está influida por la desigualdad social y la segregación residencial. El desarrollo de proyectos residenciales y comerciales unidos, refuerzan la segregación de una ciudad dividida, se expresa en conjuntos cerrados de comunidades a través de fronteras visuales, distancias crecientes y últimamente con vigilancia policiaca o muros. Los barrios de las clases medias y altas buscan privacidad porque desean paz y pueden pagarla. Estos barrios están hechos para evitar el contacto social y los gobiernos ejercen su papel regulatorio de apoyo: leyes de zonificación, departamentos de policía local, leyes contra el ruido, contra la violencia interpersonal o de rechazo de los indeseables. En la frontera el crimen, el narcotráfico, la violencia y el miedo son parte de los imaginarios sociales, quizá no nuevos, que recorren la ciudad. Los grupos sociales imprimen su huella sobre el espacio físico, sobre la estructura urbana, por medio de la formación de comunidades en competencia por el territorio y lograr la segregación mediante el establecimiento de fronteras y distancias.

La ciudad ha sido percibida principalmente como lugar de hombres, donde las mujeres, junto con otras minorías (niños, pobres, ancianos), son concebidas como ciudadanos incompletos, no como ciudadanos plenos en el sentido de que ellos nunca han tenido garantizado un libre acceso a los espacios públicos. Han sobrevivido en intersticios de la ciudad, y cotidianamente tratan de ensancharlos, negociando las contradicciones de la ciudad desde su particular forma de vida. La vida al interior de estos intersticios hace que la ciudad, dividida por género, sea vista por las feministas como lugar de trabajo, lucha y dignificación (Spain, 1992; Massey, 1992).

### **Coda**

Estamos siendo desafiados por las fronteras de la diferencia en la ciudad y en la academia. Debemos reflexionar sobre las metáforas de frontera/*borderlands*/márgenes/periferias, como llamados a desafiar la forma de realizar nuestra actividad tanto teórica como práctica. La condición fron-

<sup>13</sup> Hay que reconocer que tal parece que las ciudades se viven cada vez más como una aventura imaginaria, especialmente en América Latina; y es un régimen que habrá que considerar si queremos dar una visión de conjunto, pues se reconoce que el fenómeno no se reduce ni se agota en la esfera de lo "objetivo" (Silva, 1996; García, 1995).

teriza se revela desde aquellas que pertenecen a culturas del trasplante y desplazamiento, o grupos con una larga historia de opresión (minorías étnicas, mujeres, etc.), hasta quienes participan en comunidades interpretativas multiculturales. Estas nociones desafían nuestras concepciones comunes de etnicidad e identidad, porque hablan desde un diálogo histórico, quizá irresoluble entre continuidad y ruptura, hecho y estructura, local y global, viejas y nuevas raíces. Pero los sujetos fronterizos han hecho de este espacio un lugar híbrido, un sitio específico de lucha, un lugar para la subversión de los opuestos binarios. Están buscando construir escenarios de nuevas prácticas políticas, nuevas formas de conocer y vivir en los "márgenes". Aceptan la necesidad de vivir con la incertidumbre, quizá atreverse a vivir sin universalidades, sin las panaceas de la revolución o el progreso, pero no por ello viven sin esperanza o carecen de significado sus acciones o sus sueños. Creo que abrazan la oportunidad de la incertidumbre como espacio potencial para experimentar con culturas vivas y concebidas desde una visión multifocal más tolerante y abierta a la diversidad.

Recibido y revisado en septiembre de 1997

Correspondencia: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Juárez 87/Del. Tlalpan/C. P. 14000/México, D. F./fax 655 55 76/e-mail janery@juarez.ciesas.edu.mx

### Bibliografía

- Aguilar Nery, Jesús (1997), "Dinámica de la centralidad urbana en la frontera norte de México: el caso de Tijuana" (mimeo.).
- Alegría, Tito (1992), *Desarrollo Urbano en la Frontera México-Estados Unidos*, México, Conaculta.
- \_\_\_\_ (1989), "La ciudad y los procesos trasfronterizos entre México y Estados Unidos", *Frontera Norte*, vol. 1, núm. 2, pp. 53-90.
- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, FCE.
- Appadurai, Arjun (1990), "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy", *Theory, Culture and Society*, vol. 7, núm. 2-3, pp. 295-310.
- Barrera, Eduardo (1992), "De carreteras electrónicas a ciudades cableadas", *Ciudades*, núm. 13, pp. 17-21.
- Botero, Luis (1997), "Ciudades imaginadas, identidad y poder", *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 3, núm. 8, pp. 113-145.

- Carrillo, Jorge (1990), "Mercados internos de trabajo ante la flexibilidad: análisis de la maquiladora", en B. González y J. C. Ramírez, *Subcontratación y empresas transnacionales*, México, El Colef/Fundación Friedrich Ebert.
- Castells, Manuel (1995), *La ciudad informacional*, Madrid, Alianza.
- Clifford, James (1995), "Las culturas del viaje", *Revista de Occidente*, vol. 170, núm. 1, pp. 45-74.
- Conapo (1984), *Estudio sociodemográfico de Baja California*, México.
- De Certeau, Michel (1984), *The Practice of Everyday Life*, Berkeley, California University Press.
- García Canclini, Néstor (1996), "Ocho pos-ales sobre las cuatro ciudades de México", introducción al simposio Lo Público y lo Privado en Ciudades Multiculturales, del 6 al 9 de mayo, ciudad de México.
- \_\_\_\_\_ (1995), *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo.
- González-Aréchiga, B. y José C. Ramírez (1990), "Definición y perspectiva de la región fronteriza", *Estudios Sociológicos*, vol. VIII, núm. 23, pp. 239-270.
- Herzog, Lawrence (1990), *Where North Meets South*, Austin, Texas, Austin University Press.
- INEGI (1992-1995), *Industria maquiladora de exportación, avance de información económica* (folletos).
- King, Anthony (1990), "Architecture, Capital and the Globalization of Culture", *Theory, Culture and Society*, vol. 7, núm. 2-3, pp. 397-411.
- Massey, Doreen (1992), "Sexismo flexible", *Sociológica*, vol. 7, núm. 18, pp. 157-200.
- Méndez, Elizabeth (1993), "Tijuana: expansión urbana y medio ambiente", *Ciudades*, núm. 18, pp. 43-47.
- Monsiváis, Carlos (1981), "La cultura de la frontera", en varios autores, *Estudios Fronterizos. Reunión de universidades de México y Estados Unidos*, ponencias y comentarios, México, ANUIES.
- Negrete Mata, José (1988), *Integración e industrialización fronterizas: la ciudad industrial Nueva Tijuana*, México, El Colegio de la Frontera.
- Piccini, Mabel (1996), "Prácticas culturales y vida urbana. Notas sobre la ciudad de México", ponencia presentada en el Simposio Lo Público y lo Privado en Ciudades Multiculturales, del 6 al 9 de mayo, ciudad de México.
- Piñeira, David (coord.) (1985), *Historia de Tijuana. Semblanza general*, Tijuana, UABC, XII Ayuntamiento de Tijuana.
- Rodríguez Villalobos, Ismael (1990), *Las plantas maquiladoras japonesas de Tijuana: posibilidades y limitaciones para la integración con la industria nacional, regional y local*, México, El Colegio de la Frontera (tesis de grado).
- Rothstein F. y M. L. Blimm (1991), *Anthropology and the Global Factory: Studies of the New Industrialization in the Late Twentieth Century*, Nueva York, Bergin and Garvey.
- Sassen-Koob, Saskia (1991), *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton, Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_ (1981), "Nuevos patrones de localización de la industria electrónica en el sur de California", en Jorge Carrillo (comp.), *Reestructuración industrial. Maquiladoras en la frontera México-Estados Unidos*, México, CNCA.

- Silva, Armando (1996), "Archivo y memoria ciudadana: imaginarios Norte-Sur", ponencia presentada en el simposio Lo Público y lo Privado en Ciudades Multiculturales, del 6 al 9 de mayo, ciudad de México.
- Sklair L. (1993), *Assembling for Development: The maquila industry in Mexico and the U. S.*, Center for us-Mexican Studies, La Jolla, University of California at San Diego.
- Tello, Jesús (1996), *Hacia una antropología del lugar. La plaza cívica del centro urbano del municipio de Tlalnepantla*, México, UAM-I (trabajo terminal de licenciatura).
- Valenzuela, J. Manuel (1996), "El imago del otro México", *El Cotidiano*, vol. 12, núm. 77, pp. 106-110.
- (1993), "Ámbitos de interacción y consumo en los jóvenes", en Néstor García Canclini (coord.), *El consumo cultural en México*, México, CNCA.
- Vanneph, A. y J. Revel-Mouroz (1994), "Villes frontalières Mexique-États Unis", *Problèmes d'Amérique Latine*, núm. 14, julio-septiembre.
- Verduzco, Basilio (1990), "Centralidad urbana y patrones recientes de localización comercial y de servicios en Tijuana", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 2, pp. 275-300.
- Zenteno, René (1995), "Del rancho Tía Juana a Tijuana: una historia breve de desarrollo y población en la frontera norte de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 1, pp. 105-132.